

Una tabla del siglo XVI para aprender a contar en vascuence*

FERNANDO CHAVARRÍA MÚGICA**

Cuando se pasa tiempo revolviendo papeles en los archivos a menudo ocurre el encontrar hallazgos inesperados, curiosos e interesantes que nos desvían, aunque sea por un momento, del plan inicial que nos habíamos planteado. El documento que aquí se presenta es uno de esos casos. Mientras el autor de este artículo se ocupaba de otros temas de investigación se topó con un documento que merece la pena dar a conocer a pesar de su brevedad. Se trata de un manuscrito que lleva por título “Modo de contar en la lengua Bascongada, con algunas declaraciones para su fácil inteligencia”, conservado en la Biblioteca Nacional de España de Madrid (BNE)¹. Desgraciadamente mi contribución a la explicación de tal documento será muy limitada ya que no contamos con prácticamente ningún dato que nos permita rastrear su origen. Para empezar no está fechado ni firmado, aunque por la escritura puede situarse claramente en el siglo XVI. Tampoco el contexto archivístico puede servirnos de orientación. Todo parece indicar que el manuscrito fue clasificado arbitrariamente para evitar su extravío junto con otros papeles de procedencia y temática variada, también de época moderna, por los conservadores de la biblioteca. Así mismo no ha sido posible atribuirlo a ninguna colección en concreto y los únicos sellos con que se marcan sus páginas corresponden a la propia BNE².

* Mi agradecimiento a Jorge Iriarte Ollo y Gurutze Iriarte Ollo.

** Marie Curie Fellow. Centre de recherches historiques - EHESS, París.

¹ BNE, Ms. 18654, nº 43. Manuscrito original con letra del siglo XVI, consta de 4 folios.

² A pesar de la similitud en el número de signatura asignado al documento, este no se menciona en el *Catálogo de los manuscritos que pertenecieron a D. Pascual de Gayangos existentes hoy en la Biblioteca Nacional*, ROCA, Pedro (ed.), Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, Madrid, 1904. Tampoco está marcado con el ex-libris de Gayangos (ni de ningún otro).

El documento en cuestión consta de dos partes. La primera es un listado ordenado en dos columnas en la que aparecen los números del 1 al 100, junto con la traducción correspondiente de cada uno de ellos en vascuence. La lista está dividida en decenas mediante líneas de separación. A continuación de esta tabla, y sin mediar ningún preámbulo, se sigue una explicación escrita en castellano sobre el modo de contar en lengua vascongada. En esta ocasión su autor no se detiene en el número 100 sino que se extiende a la cuenta de las centenas, de los millares y de los millones. Esta exposición no es nada discursiva. Su anónimo autor simplemente se ciñe a mostrar la práctica concreta del uso de la lengua con una manifiesta intención didáctica y por esta razón el texto es claro pero también repetitivo. Su modo de proceder es sistemático. En cada párrafo va señalando, sucesivamente y de un modo ascendente, las dificultades que podían encontrarse en el aprendizaje del peculiar modo de contar en vascuence con respecto al castellano³. Para ello divide los números en dos categorías principales: “no interpretables”, es decir, aquellos que para denominarlos se emplea un vocablo propio, único y preciso (ej. *bat*, *vi*, *yru*, *eun*...), y “compuestos”, que son los que se obtienen mediante la adición de otros de valor inferior hasta obtener la cifra deseada (e.j. “*oguetabat*, que son 21, por dezir *oguei eta vat*”). En este sentido es curioso señalar la clasificación de *amaca* (once), que tanto ha ocupado a los especialistas, en esta última categoría: “*Amaca*, que significa onze, se deriva de *amar*, diez, y de *eta*, que es la conjunción, y como quien dize diez y uno, aunque el uno no se declara, pero con tanto se suple”⁴.

El autor anónimo de estos papeles da además algunos detalles sobre el uso cotidiano de la lengua en lo que respecta a los números. Quizá uno de los aspectos más curiosos son las variantes, reflejados también en la escritura, aunque no se ofrece ninguna aclaración dialectal o geográfica. Ejemplo de ello es lo que dice respecto a los diferentes modos de decir el número sesenta, *Yru-roguei*: “añadiendo la R por abuso y depravacion en muchas partes, y en otras no, porque dizen *Yruoguei* con toda su congruidad”. Algo parecido dirá refiriéndose al número cuarenta, *viroguei*: “por corrupcion muy recibida en muchas partes se dize añadiendo la R por abuso y muchos dizen *verroguei* con

³ La cuestión de la formación de los numerales del vascuence cuenta ya con bastantes estudios, muchos de ellos realizados desde la perspectiva de la lingüística comparada: ZYTSAR, Vladimir, “Hacia la teoría e historia de los sistemas de numeración (decimal y otros). I”, *Fontes Linguae Vasconum*, año XXVIII, n° 72, 1996, pp. 209-222; ÍDEM, “Hacia la teoría e historia de los sistemas de numeración (decimal y otros). II”, *Fontes Linguae Vasconum*, año XXVIII, n° 73, 1996, pp. 387-397; ÍDEM, “Hacia la teoría e historia de los sistemas de numeración (decimal y otros). III”, *Fontes Linguae Vasconum*, año XXIX, n° 74, 1997, pp. 41-58; SARKISIAN, Vahan, “Los numerales y algunas ideas numéricas en el vascuence (Etimología interna sistematizada)”, *Fontes Linguae Vasconum*, año XXIX, n° 74, 1997, pp. 59-66; ZYTSAR, Vladimir y ZYTSAR, Yuri, “El origen de los numerales y la lengua vasca”, *Actas de la II Conferencia de Hispanistas de Rusia*, (I. Lingüística y traducción), Embajada de España, Moscú, 1999; ZÉLIKOV, M. V., “Sobre los elementos vigesimales en las lenguas de Europa Occidental”, *Fontes Linguae Vasconum*, año XXXII n° 84, 2000, pp. 183-192; TOVAR, Antonio, “Esp. amarraco, vas. amar, amai y el topónimo Amaya”, *Etymologica. Waltherr von Warburg zum 70. Geburtstag*, Max Niemeyer Verlag, Tübingia, 1958, pp. 831-834; ZYTSAR, Vladimir, “El período del precálculo y la investigación etimológica de los numerales (comentario al vasco ‘amar’ 10)”, *Fontes Linguae Vasconum*, año XVII, n° 45, 1985, pp. 25-29.

⁴ Sobre este asunto me remito al juicio de los especialistas: BOCHORISHVILI, I. B., “I. El numeral vasco hamaika ‘11’”, junto con la adenda de ZYSTAR, Yuri, “II. Sobre el vasco hamaika ‘11’”, ambos en *Fontes Linguae Vasconum*, año XXIV, n° 61, 1992, pp. 395-399 y 401-403; SCHWERTECK, Hans “Le mot basque ‘amaika’: questions sans fin”, *Fontes Linguae Vasconum*, año XXVIII, n°72, 1996, pp. 191-194.

mucha más corrupción”. También se indican los diferentes modos de contar las centenas, ya sea mediante los derivados de *eun* como mediante el sistema vigesimal (ej. *Vostoguei*, “que significa cinco veintes”). A partir de los millares se constata la influencia que ya entonces ejercían las lenguas romances sobre los dialectos vascuences (“Por mil dizen *mila*, deribado del Latín, y otros *amareun*, que significa diez cientos”). Para los millones se solía usar *contu*, derivado del término castellano “cuento”, si bien podía usarse también la forma tradicional. Por ejemplo: para expresar la misma cantidad, explica el autor anónimo del manuscrito, podía decirse *milloevi* (dos millones) o también *oguei eun mila* (“veinte veces cient mil”)⁵.

Una vez hechas las advertencias oportunas sobre la falta de información relativa a este peculiar documento y analizado el contenido en sus líneas fundamentales, creemos que merece la pena preguntarse, aunque sea de un modo hipotético, por el posible uso que se le pudo haber dado. Para ello procederemos a exponer muy brevemente, sin pretensión de exhaustividad, tres teorías desigualmente probables y en absoluto concluyentes para explicar el contexto en el que pudo generarse esta tabla para aprender a contar en “la lengua Bascongada”.

La primera posibilidad que barajaremos es la del descendiente de vascongados nacido o criado lejos de la tierra de sus padres. Como es sabido, esta es una figura muy frecuente durante los siglos de la Edad Moderna. Una gran cantidad de marineros, soldados, funcionarios, mercaderes, eclesiásticos, mineros, o simples criados originarios de cualquiera de las comarcas vascófonas poblaban tanto la corte como cualquiera de los extensos dominios de la Monarquía española, desde Flandes a Italia pasando por el Nuevo Mundo. Muchos de estos acababan estableciéndose y creando nuevas familias en lugares lejanos. Sus descendientes, por tanto, arraigaban en un entorno muy distante tanto física como sociológicamente del de sus padres. De este modo, acababan perdiendo la memoria familiar y los usos de la tierra de sus progenitores, si es que alguna vez los habían llegado a adquirir, incluyendo la lengua. De ahí que Baltasar de Echave en sus *Discursos de la antigüedad de la lengua cántabra bascongada* (México, Henrico Martínez, 1607) pusiera este lamento en boca de la propia lengua vascuence figuradamente dirigido a las provincias vascófonas: “No os quiero tratar cómo las Indias se descubrieron para total destrucción y ruyna mía y de mis hijos; ni que su plata y oro, que a tantos levanta dando luz y lustre y linages, destruya solares y casas vuestras poniendo en olvido sus memorias antiguas y nombres, ni como a tantos que estaban muertos y sepultados resucita: y solo a nosotras escurece, mata y sepulta” (f. 82r-v). De hecho, en la época se consideraba mucho más importante conservar la conciencia de la procedencia y del linaje, que tan importante papel jugaban en la transmisión del honor y del patrimonio. Así se explica la preocupación del cronista real Esteban de Garibay por escribir sus

⁵ Sobre la influencia del castellano y del francés en los diferentes dialectos vascuences del siglo XVI es elocuente el testimonio de Garibay: “oy día se entienden con mucha dificultad el vezino de Bilbao y el de Bayona, con hablarse en ambos pueblos principales esta lengua; en Bilbao con muchísima mezcla de la castellana, y en Bayona con no menos de la francesa”, GARIBAY Y ZAMALLOA, Esteban de, *Refranes vascongados*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1854: *Memorial Histórico Español*, vol. VII, p. 632.

discursos genealógicos y autobiográficos para sus dos hijos: “Porque por haber nacido fuera de su naturaleza paterna en la insigne y religiosísima ciudad de Toledo, y en la corte del Católico rey nuestro señor don Felipe el Segundo en Madrid, permanecerán en ella, como en la [naturaleza] materna, o en la corte, o en otras partes donde Dios sea más servido de ello, como muy de ordinario sucede esto en todas las naciones y gentes del orbe todo”⁶. Podría ser, por tanto, que la tabla para aprender a contar que aquí comentamos estuviese de alguna manera en relación con este fenómeno de nostalgia o recuperación de la memoria cultural y familiar. Sin embargo, por muy atractiva que pueda parecer esta posibilidad nos parece poco plausible, a falta de más pruebas, por tratarse de un documento demasiado escueto y limitado tanto en su forma como en sus contenidos, en el que no se hace ningún tipo de referencia genealógica ni geográfica; además de por aparecer aislado y no asociado a otros papeles que pudieran haber servido para recrear tal memoria familiar.

La segunda propuesta es la de su atribución a un cortesano curioso o a un erudito. Muchos de los personajes ocupados en las letras coleccionaban papeles diversos que llegaban a sus manos atendiendo a criterios utilitarios, morales o por puro gusto personal según los considerasen instructivos, curiosos, extravagantes, divertidos, antiguos, interesantes, aleccionadores, útiles, milagrosos o simplemente raros, para formar con ellos misceláneas de manuscritos de diversa extensión y magnitud⁷. En la BNE se conservan muchas recopilaciones de esta índole. Cabría la posibilidad de que la tabla de contar en lengua bascongada haya formado parte de una de estas colecciones o archivillos privados, bien por la curiosidad que despertaba una rareza para alguien no versado en aquella lengua o bien por sincero interés filológico. No podemos olvidar que desde finales del siglo XVI la cuestión del origen de la lengua bascongada y más en general de la temática “cantabrista” ocupó un lugar importante en las disquisiciones de los estudiosos de la Edad Moderna⁸. Este podría haber sido el caso si no fuese porque el citado documento está totalmente descontextualizado y no parece pertenecer a colección alguna. Por otra parte resulta extraño que un estudioso de entonces se interesase específicamente de algo tan prosaico como el aprender a contar en vascuence, sobre todo si el texto no venía acompañado de un elegante discurso erudito.

La tercera opción, por la cual nos inclinamos con todas las prevenciones a que obliga el caso, es la que atribuiría la posesión del “Modo de contar en la lengua Bascongada...” a algún castellanoparlante interesado en aprender

⁶ La esposa del cronista, Luisa de Montoya, era natural de Toledo, donde daría a luz a uno de sus hijos, Luis, mientras que el segundo de ellos, Esteban Félix, nacería en Madrid. Es importante señalar que estos discursos puramente familiares están escritos en castellano. GARIBAY Y ZAMALLOA, Esteban de, *Discurso de mi vida*, MOYA, Jesús (ed.), Universidad del País Vasco, Bilbao, 1999, p. 42.

⁷ Este es un tema en general poco estudiado. Algunas notas sobre el interés de la época en formar y adquirir archivos personales en: BOUZA ÁLVAREZ, Fernando, “Aulas, bibliotecas y archivos como consumación de la memoria humana”, en ÍDEM, *Comunicación, conocimiento y memoria en la España de los siglos XVI y XVII*, Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, Salamanca, 1999, pp. 122-126.

⁸ La bibliografía sobre el tema es muy abundante. Sobre el contexto general de esta polémica puede consultarse: FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo, “Entre ‘godos’ y ‘montañeses’: reflexiones sobre una primera identidad española”, en ÍDEM, *Materia de España: Cultura política e identidad en la España moderna*, Marcial Pons, Madrid, 2007, pp. 287-321. Para el caso peculiar de Navarra, LARRAÑAGA ELORZA, Koldo, “Cantabrismo en Navarra”, *Príncipe de Viana*, año LIX, nº 214, 1998, pp. 447-482.

sus rudimentos o al menos algunas nociones numéricas con algún fin práctico. Para encajar en esta descripción, tal personaje debería cumplir ciertos requisitos: contacto frecuente con un ambiente vascófono e interés por comprender su modo de contar. Los candidatos más próximos a este perfil serían los miembros de rango bajo y medio de la administración de la monarquía. Existen muchos ejemplos documentados de la necesidad de mediación lingüística en los tribunales, pero por el específico interés en aprender los números creemos que en este caso podría haberse tratado de un contador o su asistente, obligado a recorrer con cierta regularidad aquellas comarcas para hacer cuentas de las deudas dejadas por los soldados que se habían alojado en alguna localidad vascófona, por poner un ejemplo cotidiano y abundantemente documentado⁹. Para llevar a cabo esta labor, claro está, era necesaria la ayuda de un intérprete, que podía ser una autoridad del propio lugar, pero parece plausible que el responsable de hacer las cuentas desarrollase un interés específico en entender al menos las cifras que reclamaban los lugareños para evitar malentendidos o incluso posibles engaños. Este propósito explicaría el carácter netamente didáctico del texto y los estrechos límites de su contenido. Probablemente los contadores y otros funcionarios castellanoparlantes encargados de tareas similares no se sintiesen demasiado motivados para aprender vascuence en cualquiera de sus variedades pero es muy posible que les interesase saber que cuando les decían “Ducat vi” querían decirles “dos ducados”¹⁰.

En cualquier caso no contamos con evidencias como para sustentar ninguna de las hipótesis propuestas. Confío en que en el futuro se pueda arrojar alguna luz adicional sobre este documento o sobre otros del mismo tipo. Mientras tanto me ha parecido relevante exponer los posibles contextos en los que pudo haberse generado y utilizado. A continuación ofrezco la transcripción del manuscrito con la esperanza de que esta modesta contribución pueda resultar de interés a los especialistas.

⁹ Existe mucha documentación al respecto en el Archivo General de Simancas (AGS). Los papeles generados por este concepto son el resultado de haber contrastado los “libros del sueldo” que custodiaban los contadores y los testimonios de paisanos y soldados: “y que hagan bastante aberiguación de lo que montan las deudas ciertas y lícitas de lo que cada uno de los soldados ydos sin horden debieren con declaración de las personas a quién se debe y cuánto a cada uno y por qué razón”. AGS, Contaduría del Sueldo (2ª serie), leg. 69, s.n.: “Aberiguación de lo que quedaron debiendo los soldados ydos de la compañía de ynfantería tras hordinaria del capitán Martín de Esquibel en las villas de Fuenterrabía y San Sebastián a donde rresidieron y en la villa de yrún-yranço, desde primero de septiembre del año pasado de quinientos y setenta y dos en adelante”. Sobre la gestión de los alojamientos, mantenimiento de los soldados y su relación con la población local para el caso de Navarra, ver CHAVARRÍA MÚGICA, Fernando, *Monarquía fronteriza: Guerra, linaje y comunidad en la España Moderna (Navarra, siglo XVI)*, tesis doctoral, European University Institute, Florencia, 2006, cap. 4.

¹⁰ Por supuesto es posible que en vez de tratarse de un contador de la corona o su ayudante el autor anónimo del manuscrito hubiese realizado otra actividad diferente. En cualquier caso, esta debía desarrollarse en parecidas circunstancias como para justificar el interés de un castellanoparlante en aprender a contar en vascuence. Quizás un buhonero o un pequeño comerciante, aunque es mucho menos probable, además de resultar realmente difícil imaginar cómo habría podido conservarse un documento de esta procedencia para acabar formando parte de los fondos de la BNE.

APÉNDICE

Transcripción del documento BNE, Ms. 18654, nº 43¹¹

Modo de contar en la lengua Bascongada, con algunas declaraciones para su fácil inteligencia.

Vat	Uno	Ogueta sei	26	Virogueta amaca	51	Yruogueta amasei	76
Vi	Dos	Ogueta çazpi	27	Virrogueta amavi	52	Yruogueta amaçazpi	77
Yru	Tres	Ogueta çorci	28	Virogueta amayru	53	Yruogueta amaçorzi	78
Lau	Quatro	Ogueta vederaci	29	Virogueta amalau	54	Yruogueta emerci	79
Vost	Cinco	Ogueta amar	30	Virogueta amavost	55	Lauoguey	80
Sei	Seis	Ogueta amaca	31	Virogueta amasei	56	Lauoguetabat	81
Çazpi	Siete	Ogueta amavi	32	Virrogueta amaçazpi	57	Lauoguetaavi	82
Çorci	Ocho	Ogueta amayru	33	Virogueta amarçorci	58	Lauoguetaayru	83
Vederaci	Nuebe	Ogueta amalau	34	Virogueta amereci	59	Lauoguetalau	84
Amar	Diez	Ogueta amabost	35	Yrruogueti	60	Lauoguetaavost	85
Amaca	Onze	Ogueta amasei	36	Yruoguetaavat	61	Lauoguetaasei	86
Amavi	Doze	Ogueta amaçazpi	37	Yruoguetaavi	62	Lauoguetaçazpi	87
Amayru	Treze	Ogueta amaçorzi	38	Yruoguetaayru	63	Lauoguetaçorzi	88
Amalau	Quatorze	Ogueta emereci	39	Yruoguetalau	64	Lauogueta vederaci	89
Amavost	Quinze	Virogueti	40	Yruoguetaavost	65	Lauogueta amar	90
Amasei	Diez y seis	Viroguetabat	41	Yruoguetaasei	66	Lauogueta amaca	91
Ama çazpi	Diez y siete	Viroguetaavi	42	Yruogueta çazpi	67	Lauogueta amavi	92
Amaçorzi	Diez y ocho	Viroguetaayru	43	Yruogueta çorzi	68	Lauogueta amayru	93
Emereci	Diez y nueve	Viroguetalau	44	Yruogueta vederaci	69	Lauogueta amalau	94
Oguey	Veinte	Viroguetaavost	45	Yruogueta amar	70	Lauogueta amavost	95
Oguetabat	21 ¹²	Viroguetaasei	46	Yruogueta amaca	71	Lauogueta amasei	96
Oguetaavi	22	Virogueta çazpi	47	Yruogueta amavi	72	Lauogueta amaçazpi	97
Oguetaayru	23	Virogueta çorci	48	Yruogueta amayru	73	Lauogueta amaçorzi	98
Oguetalau	24	Virogueta vederaci	49	Yruogueta amalau	74	Lauogueta emereci	99
Oguetaavost	25	Virogueta amar	50	Yruogueta amavost	75	Eun	100

¹¹ Los folios iniciales tienen marcas de deterioro por humedad. La transcripción se ha realizado respetando la ortografía original. Solamente se han introducido algunos cambios mínimos en la puntuación para facilitar la comprensión. La cursiva ha sido añadida por mí para dar mayor claridad, distinguiendo entre vocablos vascuenses y el texto en castellano. Las escasas correcciones introducidas están debidamente señaladas y se deben únicamente a errores inconscientes y evidentes de redacción cometidos por el autor del manuscrito. Él mismo introduce muchos borrones y adendas, lo cual nos induce a pensar que estamos ante el documento original y no una copia posterior realizada por otra mano.

¹² Este cambio de escritura en castellano a numeración arábiga corresponde al manuscrito original.

Hasta el número de diez ninguna cosa ay que declarar por ser aquellos nombres simples sin ninguna composición.

Amaca, que significa onze, se deriba de *amar*, diez, y de *eta*, que es la conjunción, y como quien dize diez y uno, aunque el uno no se declara, pero con tanto se suple.

Amavi, que significa doze, es compuesto de *amar*, diez, y de *vi*, dos, y quitando la R se dice sincopadamente *amavi*.

Por la misma orden ban sincopados todos los números restantes hasta diez y nueve, quitando en todos la dicha R, pero donde se haze mucha sín-copa, corrupcion de la dic[c]ión es en diez y nueve, que dezimos *Emereci*, por *amar vederaci*.

Oguei, que son 20, no es interpretable y luego se sigue *oguetabat*, que son 21, por dezir *oguei eta vat*, que quiere dezir veinte y uno, porque la *eta* es conjunción, como se ha dicho, y por la misma orden ban sincopados los demás números en esta conjunción hasta 29.

Ogueta amar, que son 30, significa veinte y diez, que son 30, por composicion de *oguei*, veinte, y de *amar*, diez, y por sín-copa de la conjunción *eta*, se dize *oguetamar*, por *oguei eta amar*, y por la misma orden se siguen los demás números sincopados hasta 39, que dizen *oguetamar emereci*, por dezir *oguei eta amar vederaci*.

Viroguei, que son 40, significa dos veintes que son otros tantos, deribados de *vi*, que son dos, y de *oguei*, veinte, y por corrupcion muy recibida en muchas partes se dize *viroguei*, añadiendo la R por abuso y muchos dizen *verro-guei* con mucha más corrupción. Luego se sigue *virogueta vat*, que quiere dezir dos veintes y uno, y por la misma orden los demás números, con la ordinaria corrupción de la conjunción *eta*, hasta 49.

Virogueta amar, que son 50, significa dos veintes y diez, que son otros tantos deribados de *vi*, dos, y de *oguei*, veinte, y de *amar*, diez, añadiendo la R por depravacion y corrompiendo la conjunción *eta*, luego se siguen los demás números, *virogueta amaca*, que son 51, y *virogueta amavi*, 52 y por la misma orden los restantes hasta 59, que se dize *virogueta emereci*, que significa dos veintes y diez y nueve.

Yruroguei que son 60, significa tres veintes, que son otros tantos deribados de *Yru*, tres, y de *oguei*, veinte, añadiendo la R por abuso y depravacion en muchas partes, y en otras no, porque dizen *Yruoguetav* con toda su congruidad, que significa tres veintes. Luego se siguen los demás números, porque *Yruoguetavat* significa 61, deribado de *Yru*, tres, y de *oguei*, veinte y de *eta* y de *vat*, uno, y por la misma orden los demás hasta 69, usando en muchas partes de la dicha R y en otras no, en otras dizen con mayor depravación *Yruroguei* por 60.

Yruoguetamar, que son 70, significa tres veintes y diez, que son otros tantos deribados de *Yru*, tres, y de *oguei*, veinte, y de *eta*, y, y de *amar*, diez, que quiere dezir el dicho número, y luego se siguen los demás números, porque *Yruoguetamar amaca* son 71, *Yruoguetamar amavi*, 72, y por la misma orden los demás hasta 79. Otros dizen con mayor depravación *Yrurogueta amar* por 70.

Lauoguetamar, que son 80, significa quatro veintes, que son otros tantos deribados de *lau*, quatro, y de *oguei*, veinte, luego se siguen los demás números, que son *lauoguetamar bat*, 81, deribados de *lau*, quatro, y de *oguei*, veinte, y de

eta, y, y de *vat*, uno, y por la misma orden los demás hasta 89. Algunos con más deprabación dizen *Lauroguei* por 80.

Lauogueta amar, que son 90, significa quatro veintes y diez, que son otros tantos deribados de *lau*, quatro, y de *oguei*, veinte¹³, y de *eta*, y, y de *amar*, diez. Después se siguen los demás números, *lauogueta amaca*, que son 91, deribados de *lau*, quatro, y de *oguei*, veinte, y de *eta*, y, y de *amaca*, onze, y por la mesma orden los demás hasta 99. Algunos con más deprabación dizen *Laurogueta amar* por 90, y otros *larogueta amar*.

Eun es ciento y no es interpretable más que el decimal ni el vigesimal. Por 200 dizen *vireun*, deribados de *vi*, dos, y de *eun*, ciento, poniendo la R en medio por vicio y deprabación. Por la mesma orden por 300 dizen *Yrureun*, deribados de *Yru*, tres, y de *Eun*, ciento, y por la propia orden *laureun* son 400, y *vosteun*, 500, y *seieun*, 600, y *çazpieun*, 700, y *çorcieun*, 800, y *vederaci eun*, 900.

Otros dizen por ciento *vostogueti* que significa cinco veintes, que son ciento, deribado de *vost*, cinco, y de *oguei*, veinte, y después van multiplicando, *seiogueti*, que significa ciento y veinte, deribado de *sei*, seis, y de *oguei*, veinte, y luego *çazpi ogeti*, ciento y quarenta, y *çorciogueti*, ciento y sesenta, y *vederaci ogeti*, ciento y ochenta, y *amarogueti*, dozientos.

Sobre el número centenar van multiplicando diciendo *Eun eta vat*, ciento y uno, y *eun eta vi*, ciento y dos, y *eun eta Yru*, ciento y tres, y por la mesma orden suben hasta dozientos que se dizen *vireun*, deribado de *vi*, dos, y *eun*, ciento, y por corrupción se añade la R de medio. Después sobre los dozientos van multiplicando dziendo *vireun eta vat*, por 201, y *vireun eta vi*, por 202, y *virreun eta yru*, por 203, y por la mesma orden suben hasta 300, que dize *yrureun*, deribado de *yru*, tres, y de *eun*, ciento. La propia orden se guarda desde quatrocientos, que se dize *laureun*, deribado de *lau*, quatro, y de *eun*, ciento, y desde quinientos, que se dize *vosteun*, y de seiscientos, *seieun*, y de setecientos, *çazpieun*, y de ochocientos, *çorcieun*, y de novecientos, *vederacieun*.

Por mil dizen *mila*, deribado del Latín, y otros *amareun*, que significa diez cientos, deribados de *amar*, diez, y de *eun*, ciento, y de la propia forma que sobre ciento ban multiplicando sobre mil, o sobre *amareun*, hasta mil y ciento, que dizen *mila eta eun*, o *amacaeun*, que son onze cientos. Por mil y dozientos dizen *mila eta eun*, *amavi eun*, que significa doze cientos, y de ay arriba dizen por mil y trezientos *mila eta yrureun*, o *amayrueun*, y por 1400, *mila eta laureun*, o *amalau eun*, por 1500, *mila eta vosteun* o *amabosteun*, y por 1600 *mila eta seieun*, o *amaseieun*, y por 1700 *mila eta çazpieun*, o *amaçazpieun*, y por 1800 *mila eta çorcieun* o *amaçorcieun*, y por 1900 *mila eta vederaci eun* o *emerecieun*, y por dos mil *virtmila*, deribado de *vi*, dos, y de *mila*, mil. Después por dos mil y ciento dizen *virtmila eta eun* o *oguetieun*, que son veinte cientos, de *oguei*, veinte, y de *eun*, ciento, y y por la mesma orden de multiplicación suben hasta cient mil, que dizen *eun mila*, y *virreun mila*, e *yrureun mila*, y *laureun mila*, hasta llegar a un millón, que en esta lengua se ha [de] decir propriamente *amar eun milla*, que significa diez vezes cient mil, deribado de *amar*, diez, y de *eun*, ciento, y de *mila*, mil.

¹³ “diez” en el original, lo cual es claramente un lapsus de escritura.

Por la misma orden se puede multiplicar hasta donde quisieren subir, diciendo por dos millones, *milloeui* o *oguei eun mila*¹⁴, que quiere dezir veinte veces cient mil, deribado de *oguei*, veinte, y de *eun*, ciento, y de *mila*, mil. Por tres millones *yrumilloe* y por quatro millones *laumilloe*, y de aquí arriba suben hasta donde quisieren.

Por un millón dízese también en la lengua castellana un cuento, que son diez veces cient mil, y en la Bascongada dicen por un cuento *contuvat*, y por dos cuentos *contuvi*, y por tres cuentos, *yrucontu*, y por quatro cuentos *laucontu*, y de aquí arriba se sube por la misma orden hasta donde cada uno quisiere.

Es de advertir, que quando con el número ban contando el dinero, o otra qualquiera cosa, en los dos primeros números anteponen la cosa y posponen el número, como por un ducado dezimos *ducat vat*, que significa Ducado uno, y por dos Ducados *Ducat vi*, como quien dixese Ducado uno, Ducados dos, y no un ducado y dos ducados. Pero en todos los números restantes se antepone el número y se pospone la cosa, como *yru Ducat* por tres ducados, y *lau Ducat* por quatro ducados, hasta diez, y de ay hasta ciento, y mil, y diez mil, y hasta donde quisieren subir hasta un millón, pero después por un millón dicen *milloe vat*, y por dos, *milloe vi*, y luego se sigue al contrario, *yru milloe*, *lau milloe* y de ay arriba hasta subir donde quisieren.

¹⁴ “*oguei eun mila*” en el original, que también parece un simple error de redacción.

LABURPENA

XVI. Mendeko Euskaraz zenbatzen ikasteko taula bat

Artikuluak, XVI. mendeko dokumentu berri bat aurkezten du, Madrilgo Espainiako Liburutegi Nazionalean aurkitua. Euskaraz zenbatzen ikasteko taula bat eta erdaraz idatziriko azalpen txiki batean datza testua. Tamalez, ez dugu informaziorik nondik edo nork sortua ote den jakiteko. Artikuluaren egileak hipotesi ezberdinak aurkezten ditu jatorriari eta dokumentu berezi honi emandako erabilerari buruz.

Gako hitzak: Hezkuntza, zenbakiak, iraskuntza. agiriak, Aro Modernoa (XVI. mendea).

RESUMEN

Una tabla del siglo XVI para aprender a contar en vascuence

El artículo presenta un nuevo documento del siglo XVI encontrado en la Biblioteca Nacional de España, en Madrid. El texto consiste en una tabla y una breve explicación escrita en castellano para aprender a contar en vascuence. Desafortunadamente no contamos con información sobre a quién pudo pertenecer. El autor del artículo propone diferentes hipótesis sobre el posible origen y uso dado a este peculiar documento.

Palabras clave: Educación, números, enseñanza, documentos, Edad Moderna (siglo XVI).

RÉSUMÉ

Un tableau du XVI^{ème} siècle pour apprendre à compter en basque

L'article présente un nouveau document du XVI^{ème} siècle qui a été trouvé dans la Bibliothèque Nationale d'Espagne, à Madrid. Le texte est composé d'un tableau et d'une brève explication écrite en castillan qui enseigne comment il faut compter en basque. Malheureusement, nous ignorons à qui il aurait pu appartenir. L'auteur de cet article propose plusieurs hypothèses concernant son origine possible et l'utilisation donnée à ce document rare.

Mots clef: Éducation, numéros, enseignement, documents, Époque Moderne (XVI^{ème} siècle).

ABSTRACT

A XVI-century table to learn to count in Basque

This article presents a new document from the XVI century found in Spain's National Library in Madrid. The text consists of a table and a brief explanation written in Castilian on learning to count in Basque. Unfortunately, we have no information about whom it may have belonged to. The author of the article forwards different hypotheses on the possible origin and use made of this peculiar document.

Key words: Education, numbers, teaching, documents, Modern Age (XVI century).